

QUINTO SERTORIO, FUNDADOR DE LA UNIVERSIDAD DE HUESCA. EL MITO SERTORIANO OSCENSE

Carlos GARCÉS MANAU
Historiador

En el siglo XVI nació en la ciudad de Huesca una fascinante leyenda cultural. Según dicha leyenda, la Universidad de Huesca, creada en el siglo XIV por el rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso, habría sido fundada en realidad por el romano Quinto Sertorio. A esta sorprendente tradición, que hacía de un romano del siglo I antes de Cristo el fundador de una universidad medieval, es a lo que llamo el «mito sertoriano oscense». Seguramente, dicho mito constituye el ejemplo más importante de tradición clásica que cabe encontrar en Huesca.¹

LA ESCUELA DE OSCA. EL ORIGEN DE UN MITO

¿Cómo pudo surgir el mito sertoriano? Su origen está en la biografía de Sertorio que Plutarco, el célebre autor griego de los siglos I-II después de Cristo, incluyó en su monumental *Vidas Paralelas*. Gracias a Plutarco sabemos en efecto que Quinto Sertorio fundó una escuela en la Huesca romana. Muchos siglos después, los universitarios oscenses considerarían a esta escuela, no sin cierta lógica, como antecedente o precursora directa de su propia Universidad, a la que rebautizaron incluso como *Universidad Sertoriana*.

Quinto Sertorio fue, como es sabido, el protagonista de una de las guerras civiles que ensangrentaron el mundo romano en el siglo I antes de Cristo. Durante la

¹ Otro magnífico ejemplo de tradición clásica lo constituye la creación, también en el siglo XVI, del escudo actual de la ciudad, que acabó sustituyendo al medieval, del siglo XIII. Este nuevo escudo, aparecido por primera vez en 1587, tenía como elementos principales un jinete armado con lanza y el lema *Urbs Victrix Osca* (abreviado como *V.V.Osca*). Ambos motivos se tomaron de las monedas que la Huesca romana acuñó bajo los Emperadores Augusto, Tiberio y Calígula. La aparición de este escudo, inspirado en las monedas de Osca, está además muy relacionada con dos de los temas que se abordan en este artículo: el pleito de la Universidad entre Huesca y Zaragoza y la polémica sobre Quinto Sertorio a que el mismo dio lugar (véase, para todo ello, C. GARCÉS MANAU, *El escudo de Huesca. Historia de un símbolo —en prensa—*).

misma, Sertorio llegó a dominar la mayor parte de Hispania, estableciendo entre los años 77 y 72, aproximadamente, su «capital» en la Huesca iberorromana (*Bolskan* u *Olskan* es el nombre que figura en las monedas ibéricas acuñadas por la ciudad, y *Osca* tal y como era conocida por los romanos). Sertorio murió en Osca, asesinado por sus propios hombres durante la celebración de un banquete.

Plutarco nos dice que Sertorio había establecido en Huesca una escuela en la que educaba a la manera griega y romana a los hijos de sus aliados hispanos, si bien lo que hacía realmente era mantenerlos como rehenes para asegurarse de ese modo la fidelidad de sus padres:

Pero lo que más les cautivó fue su actitud con sus hijos. De diferentes pueblos reunió en Osca, ciudad importante, a aquellos niños que procedían de noble cuna, y les puso maestros para instruirles en las letras griegas y romanas. De hecho, eran en realidad rehenes, pero en teoría él los educaba, asegurándoles que, cuando llegaran a la edad adulta, les haría participar en la administración y en el gobierno. Sus padres se sentían extraordinariamente complacidos de ver a sus hijos frecuentar las escuelas muy engalanados, vestidos con togas orladas de púrpura, y de ver asimismo cómo Sertorio sufragaba los gastos de su instrucción, les sometía a frecuentes exámenes y distribuía premios a quienes lo merecían, regalándoles esos collares de oro que los romanos llaman *bullæ*.²

Desde el año 75, el curso de la guerra fue cada vez más favorable a los enemigos de Sertorio. La sucesión de reveses militares y la aparición de las primeras desavenencias entre sus propios hombres hicieron cambiar el carácter del caudillo romano; es así, al menos, cómo Plutarco explica la brutal matanza que este perpetró en Huesca:

Fue entonces cuando Sertorio, renunciando a la clemencia y mansedumbre que había mostrado hasta ese momento, cometió un horrendo crimen contra los hijos de los iberos que se estaban educando en Osca, matando a unos y vendiendo a los otros.³

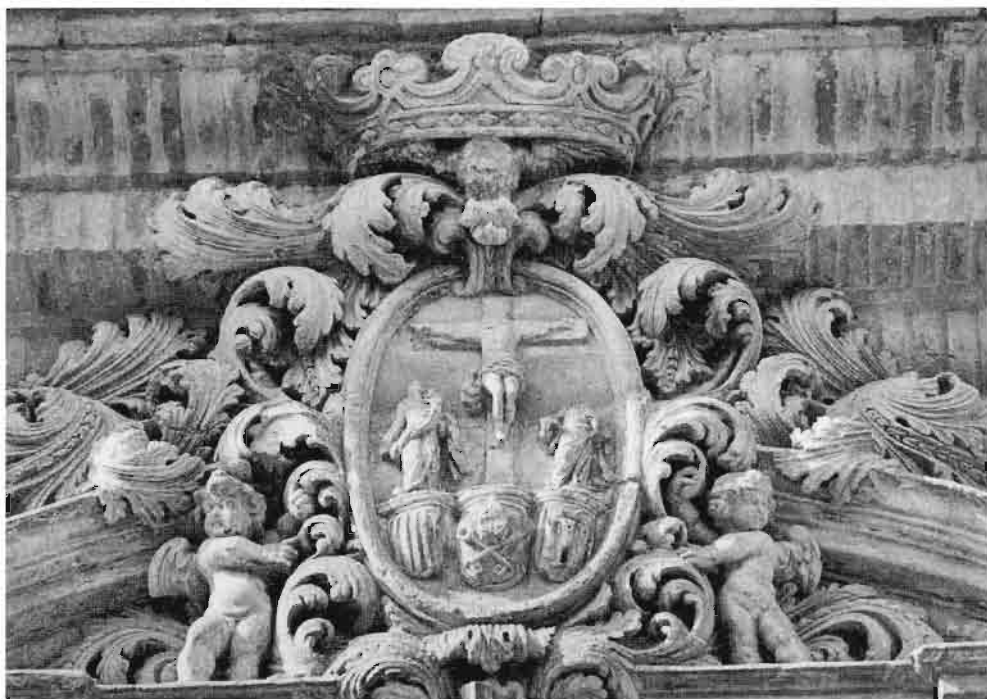
Quinto Sertorio aparece pues en la obra de Plutarco no solo como el magnánimo creador de una escuela en Osca, sino también como su sangriento liquidador. Parecía difícil que con semejantes materiales pudiera construirse cualquier «leyenda» mínimamente seria que hiciera de Sertorio el precursor de la secular tradición universitaria oscense. Pero precisamente eso fue lo que ocurrió, a partir del siglo XVI.

LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD

Hay que resaltar un hecho fundamental. Plutarco escribió en griego sus *Vidas Paralelas*. Ello hizo que esta obra fuera prácticamente desconocida en Europa occidental hasta la época del Humanismo y el Renacimiento. De hecho, fue una versión al aragonés de las *Vidas paralelas*, auspiciada a finales del siglo XIV por Juan Fernán-

² PLUTARCO, *Vidas Paralelas: Alcibiades-Coriolano. Sertorio-Eumenes*, Madrid, Alianza, 1998, p. 237.

³ PLUTARCO, *op. cit.*, p. 253.



El escudo de la Universidad de Huesca, tal y como aparece en la fachada de la propia Universidad —actual museo— (construida en la segunda década del siglo XVIII).

dez de Heredia, Gran Maestre de la Orden de San Juan, la que inauguró en Occidente las traducciones de Plutarco tanto al latín como a las lenguas modernas.⁴

Como ya hemos comentado, la Universidad de Huesca se fundó en el año 1354, lo que hace de ella la primera Universidad de Aragón y una de las más antiguas de España. No obstante, sus comienzos fueron muy precarios, y parece que finalmente cerró sus puertas. La refundación de la Universidad oscense —en realidad, verdadera fundación— corresponde a la segunda mitad del siglo XV, a partir de una bula del Papa Paulo II del año 1464 con la que la Universidad lograba por fin carácter pontificio.⁵ Pues bien; en los documentos relacionados con este largo proceso fundacional, tanto del siglo XIV como del XV, no encontramos referencia alguna ni a la figura de Sertorio ni a la escuela fundada por el militar romano en Osca. Y lo

⁴ El texto de esta versión en aragonés, en A. ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, *Las «Vidas de hombres ilustres»* (n.º. 70, 71, 72 de la *Bteca. Nal. de París*). Edición y estudio, 2 vols., Madrid, 1983.

⁵ Los mejores trabajos la fundación de la Universidad son dos artículos recientes de J. M. LAHOZ: «La intervención real en la Universidad de Huesca (1354-1599)», *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Zaragoza, DGA, 1996, t. I, pp. 437-448, e «Historia de la Universidad de Huesca (1354-1845)», *La Università minori in Europa (secoli XV-XIX)*. *Convegno Internazionali di Studi*, Sassari, 1998, pp. 49-66.

mismo puede decirse del escudo de la Universidad, cuyo ejemplo más antiguo, un sello de cera, pertenece a la segunda mitad del siglo xv. En dicho escudo figuran representados un Cristo crucificado y los titulares de dos santuarios oscenses de los que Pedro IV, el rey que fundó la Universidad, era especialmente devoto: Santa María de Salas y San Martín de la Val de Onsera. Además, en el emblema de la Universidad aparecen también el escudo real, con las barras rojas y amarillas, el de la Santa Sede —la tiara y las llaves de san Pedro— y el escudo medieval de la ciudad de Huesca.

EL NACIMIENTO DE LA TRADICIÓN SERTORIANA OSCENSE

En el siglo xv, por tanto, no había nacido todavía el «mito» sertoriano. Para ello habrá que esperar hasta la centuria siguiente, una vez se haya producido el redescubrimiento de las obras de Plutarco por las élites cultas de Occidente. Al popularizarse la biografía de Sertorio, y con ella el curioso episodio de la escuela de Osca, era ya posible, en efecto, establecer una vinculación cada vez más estrecha entre la escuela sertoriana, a pesar de su trágico final, y la muy posterior Universidad medieval. Los primeros testimonios de que algo así estaba ocurriendo pertenecen, como hemos dicho, al siglo xvi. Y son testimonios tanto oscenses como foráneos.

La primera historia impresa de Aragón se publicó en Zaragoza en 1499. Se titulaba *Coronica de Aragon* y su autor era Gauberto Fabricio de Vagad. En el tercero de sus Prólogos, Vagad da pruebas de conocer ya, por supuesto gracias a Plutarco, la fundación de la escuela de Osca por Sertorio. El autor de la *Coronica* comenta, en efecto:

en Huesca escribe el Plutarcho en la vida de Quinto Sertorio que se criavan los fijos de los principes de Hespaña que llamavan los illustres donzeles como en corte real o como en casa de noble y esclarecida enseñaça, que es manifiesta señal de haver sido Huesca ciudad noble de nuestro Aragon ya desde el tiempo de los romanos, de mil y quinientos y mas años ha fundamiento escuela y principio de criança real, de nobleza y virtud illustre de toda la Hespaña.⁶

Más adelante, Jerónimo Zurita relaciona ya de forma clara, en sus famosos *Anales de la Corona de Aragón*, la escuela sertoriana de Osca y la muy posterior Universidad de Huesca, al glosar la fundación de esta por el rey aragonés Pedro IV:

ya en los tiempos antiguos Q. Sertorio la había escogido entre todas las de España ceterior y ulterior para el mismo efecto y fundó en ella escuelas públicas adonde concurrían los hijos de los más principales e illustres de toda España.⁷

En el archivo de la Catedral de Huesca, por otra parte, se conserva un memorial que da cuenta del estado en que se encontraba la diócesis oscense inmediatamente antes de ser desmembrada en 1571 para crear los obispados de Huesca, Jaca y Barbastro. En dicho memorial se dice que la Universidad de Huesca era “la más antigua

⁶ Gauberto Fabricio de VAGAD, *Coronica de Aragon* (edición facsímil), Zaragoza, Cortes de Aragón, 1996.

⁷ J. ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza, IFC, 1973-1976, t. 4, pp. 244-245.

de España; leese en Plinio serlo ya en tiempo de Quinto Sertorio" (error evidente; como sabemos bien fue Plutarco y no Plinio quien escribió la biografía de Sertorio).⁸

Uno de los factores que más contribuyeron a la cristalización definitiva del mito sertoriano fue el durísimo pleito que Huesca y Zaragoza mantuvieron durante largos años a propósito de la Universidad. Al fundar la Universidad de Huesca en el siglo XIV, el rey Pedro IV le había otorgado carácter exclusivo en el conjunto de Aragón; es decir, en el futuro quedaba vedado fundar nuevas Universidades en territorio aragonés, con lo que solo podrían cursarse estudios superiores en la ciudad de Huesca. Este privilegio de exclusividad fue el argumento principal que los oscenses esgrimieron siempre frente a Zaragoza para oponerse a la creación de una universidad en la capital aragonesa. No obstante, al conceder dicho privilegio a Huesca, Pedro IV había violado a su vez otro similar otorgado a Lérida por el rey Jaime II, en el que reconocía a su Universidad carácter exclusivo en el conjunto de la Corona de Aragón.

En las Cortes de Monzón de 1542, el Emperador Carlos V concedió un privilegio a la ciudad de Zaragoza por el que fundaba en ella una universidad. Sin embargo, dificultades de todo tipo, especialmente económicas —y también la cerrada oposición de Huesca—, impidieron hacer realidad dicha fundación en las décadas siguientes. De ese modo, no fue hasta mayo de 1583, gracias a la decisiva intervención de Pedro Cerbuna, cuando la Universidad de Zaragoza se puso finalmente en marcha. Esa fecha marca también, por supuesto, el comienzo de la fase más dura del pleito con Huesca. Los oscenses trataron de impedir por todos los medios la consolidación de la universidad zaragozana. Para ello, no dudaron en recurrir ante Felipe II, las Cortes de Aragón o diferentes tribunales de justicia. No es este el momento de estudiar en detalle el pleito de la Universidad. Lo que nos interesa resaltar sobre todo es que durante el mismo Huesca se sirvió cada vez con mayor frecuencia de la figura de Sertorio, para destacar la nobleza y antigüedad de su propia Universidad frente al recién creado Estudio General zaragozano.

En el *greuge*, o cédula de agravios, que los oscenses presentaron contra Zaragoza en las Cortes de Monzón de 1585, momento que señala uno de los puntos álgidos del pleito, se hacía por ejemplo esta sorprendente afirmación, siguiendo en parte a Zurita:

En el tiempo de los Romanos la escogio y fundo en ella Quinto Sertorio Universidad General, trayendo de Atenas maestros eminentissimos y viniendo desde Roma a oyr y ser enseñados en ella los hijos de los mas principales senadores Romanos.⁹

Esto, naturalmente, no pasaba de ser una estúpida fábula. De acuerdo con Plutarco, a la escuela de Osca asistían en realidad estudiantes-rehenes, hijos de los indígenas hispanos aliados a Sertorio, y no profesores venidos de Grecia o discípulos salidos de las filas de la más encumbrada aristocracia romana.

⁸ A. DURÁN GUDIOL, «Un informe del siglo XVI sobre el obispado de Huesca», *Argensola*, 32, (1957), pp. 278-279.

⁹ Archivo Municipal de Huesca, Caja 50, nº 3760, Proceso de Barcelona, f. 97v.

La respuesta que Zaragoza dio al creciente énfasis de los oscenses en la figura de Sertorio no fue menos notable. Sencillamente, negaron que el militar romano hubiera fundado su escuela en Huesca. A partir del testimonio de autores clásicos —por ejemplo, Plinio el Viejo, en su *Historia Natural*— se sabía que en la Hispania romana existieron dos *Oscas* distintas: una en la provincia Tarraconense, era Huesca; y la otra en la Bética, en tierras hoy andaluzas. Al difundirse la biografía de Sertorio escrita por Plutarco, nació casi a la vez un curioso debate erudito sobre en cuál de estas *Oscas* había fundado en realidad su escuela el general romano. Durante el pleito de la Universidad, Zaragoza se aprovechó de este debate, uniéndose por supuesto a quienes opinaban que la fundación sertoriana se había producido en la Osca de la Bética. A demostrar esta tesis dedica varias páginas el zaragozano Juan Gaspar Hortigas en su libro *Patrocinium pro inclityo ac florentissimo Cæsaraugustano Gymnasio*, publicado en 1586. Era esta una obra de polémica anti-oscense, aparecida precisamente en el momento más duro del pleito entre Huesca y Zaragoza.¹⁰

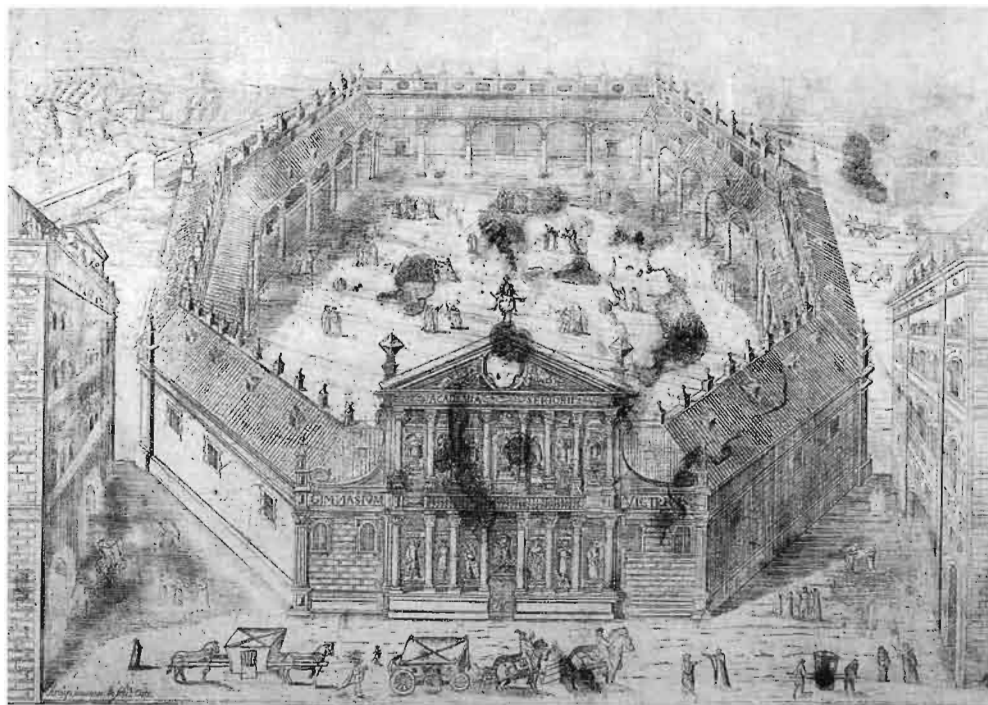
EL APOGEO DEL MITO SERTORIANO

El siglo XVIII constituye la época más brillante en la historia de la Universidad de Huesca, que contaba ahora con una nueva y singular sede —el edificio de planta octogonal diseñado por Francisco de Artiga—, y a la que acudían en gran número estudiantes catalanes, obligados a ello por el cierre de todas las universidades de Cataluña salvo Cervera, inaudita medida punitiva impuesta por Felipe V tras su victoria en la Guerra de Sucesión. Es también el siglo XVIII, precisamente, el momento en que el «mito» sertoriano alcanza sus cimas más altas. En esta época, por ejemplo, la propia Universidad de Huesca se autodenomina a sí misma de manera habitual «Universidad Sertoriana». Pero el rasgo que, sin duda, caracteriza a este periodo es el frecuente recurso a las artes plásticas —grabado, pintura o incluso escultura— para plasmar visualmente el mito sertoriano.

Los grabados «sertorianos» de Francisco de Artiga

Este curioso desarrollo de las leyendas sobre Sertorio se había iniciado ya, en realidad, a finales del siglo XVII, con los dos grabados de tema sertoriano realizados por Francisco de Artiga (1645-1711). Este polifacético personaje es conocido sobre todo por sus dos proyectos más importantes: el edificio octogonal de la Universidad

¹⁰ La idea de que Sertorio fundó su escuela en una Osca distinta de la aragonesa no nació, como hemos dicho, con el pleito de la Universidad. Y tampoco murió con él. Los oscenses tuvieron que hacer frente durante mucho tiempo a escritos que situaban la creación sertoriana en tierras andaluzas. A ello se aplicaron por ejemplo Francisco Diego de Aynsa, autor de la primera historia de Huesca a comienzos del siglo XVII, o el fraile capuchino Ramón de Huesca —el Padre Huesca— en los años finales del siglo XVIII.



y el pantano de Arguis. Pero Artiga fue también pintor, grabador, escritor y profesor de matemáticas, además de ostentar a lo largo de su vida diversos cargos en el Concejo oscense. Artiga es, por ejemplo, autor de un tratado de retórica que tuvo una notable difusión en la España del siglo XVIII, el *Építome de la elocuencia española*, sobre el que se han presentado dos comunicaciones en este Congreso.

El primer grabado de Artiga que nos interesa aquí es su proyecto para el nuevo edificio de la Universidad de Huesca.¹¹ No se conoce su fecha, aunque probablemente haya que situarlo en torno a 1690, momento en que se iniciaron las obras. La nueva sede de la Universidad se levantó, en líneas generales, siguiendo el proyecto de Artiga; es decir, con planta octogonal y un patio abierto a modo de claustro. Sin embargo, no se respetó la compleja fachada representada en el grabado, optándose por una mucha más sencilla. Precisamente era la fachada el lugar que había escogido Francisco de Artiga para incluir referencias muy destacadas al «mito» sertoriano. En ella figuraban dos inscripciones. En la primera puede leerse *Gymnasium Victricis* —Artiga utiliza el cultismo *Gymnasium* para referirse a la Universidad; en

¹¹ De este grabado se conserva un ejemplar en el Museo de Huesca y otro en la Biblioteca Nacional; véase M^a P. CANTERO PAÑOS, «Escenografía de la Universidad de Huesca», *Signos. Arte y cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos XVI-XVII*, Huesca, 1994, pp. 292-293.



cuanto a *Victricis*, remite al lema heráldico de la ciudad, *Urbs Victrix Osca*—. La segunda de las inscripciones, *Academia Sertorii*, no puede ser más explícita; la Universidad de Huesca, en este grabado, es ya definitivamente la Universidad Sertoriana, denominación cuyo uso se hará muy frecuente durante el siglo XVIII. Tan diáfano mensaje se ve reforzado aún más por la estatua ecuestre de Quinto Sertorio, que se yergue, en difícil equilibrio, sobre el vértice de la fachada.

El segundo grabado de Artiga, también de fecha desconocida, está dominado por la figura del propio Sertorio, al que se identifica claramente por medio de la inscripción *Quintus Sertorius*.¹² El militar romano aparece flotando en medio de la escena, a lomos de un caballo jalado! Francisco de Artiga ha establecido una relación evidente entre Sertorio y la Universidad de Huesca, pues aquel lleva embrazado el escudo del Estudio General oscense. Otros elementos interesantes de este singular grabado, de una enorme riqueza simbólica, son el conjunto de figuras femeninas de la parte inferior, representaciones alegóricas de las distintas «ciencias» —de la Astronomía a la Teología y del Derecho a la Medicina—; el perfil de la ciudad que se recorta en el fondo de la escena, y que no es otra que la propia Huesca (de hecho, estamos en presencia, con bastante seguridad, de la vista más antigua de Huesca que se conoce); y dos figuras, una masculina y otra femenina, apoyadas sobre sendos cántaros, que representan respectivamente al Flumen y al Isuela, los dos ríos oscenses.

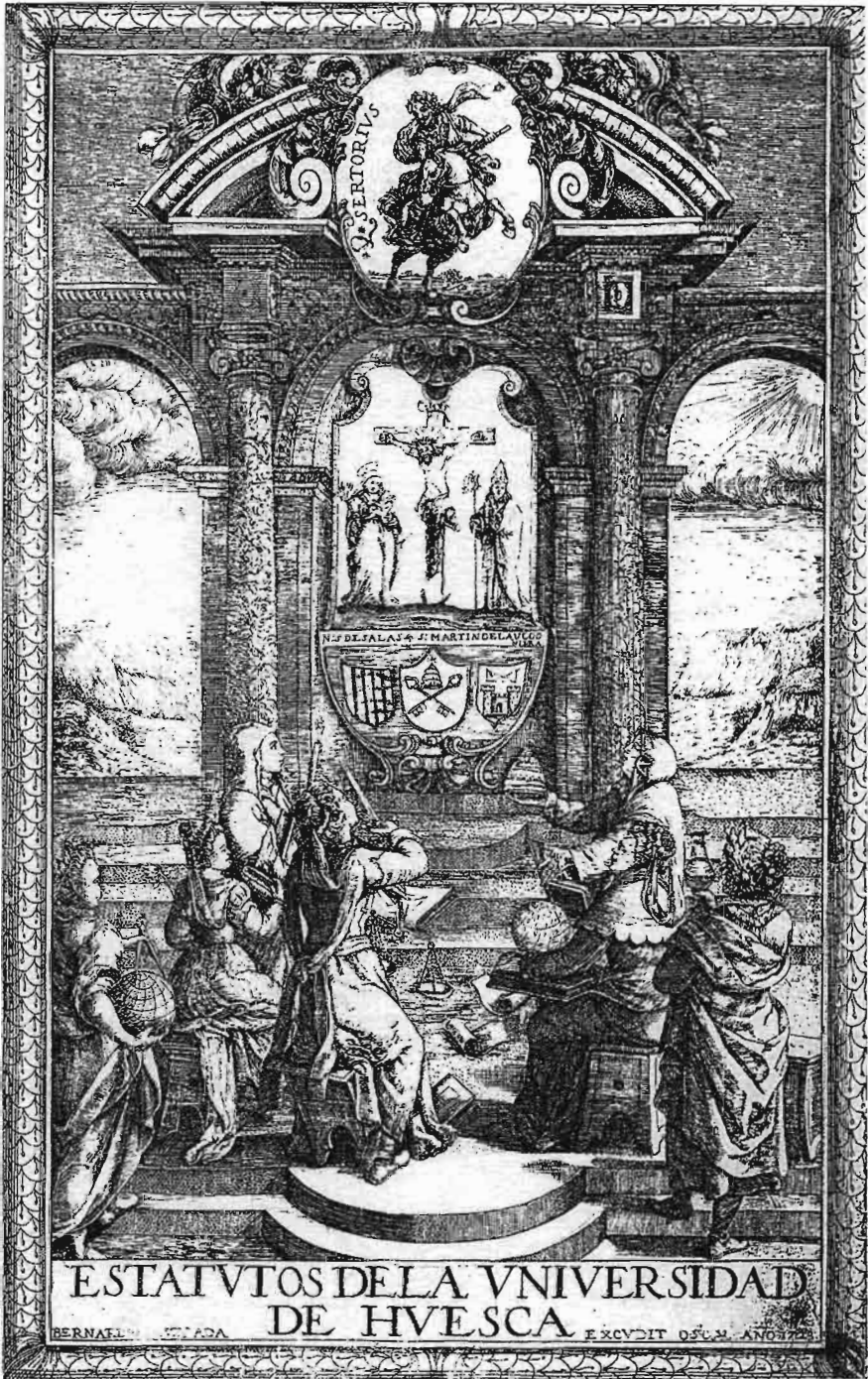
Los Estatutos de la Universidad de Huesca de 1723

En los Estatutos de la Universidad promulgados en 1723, que estuvieron vigentes a lo largo de todo el siglo XVIII, aparece un espectacular grabado a toda página, cuyo autor fue Bernardo Lastrada.¹³ Parece obvio, y de hecho así se ha señalado en más de una ocasión, que Lastrada se inspiró para su realización en los grabados de Artiga que acabamos de ver. Varios son en efecto los elementos que comparten: por ejemplo, la presencia de Quinto Sertorio, montado en un brioso corcel y llevando un bastón de mando; o el conjunto de figuras femeninas —aquí son siete— que representan a las Ciencias o Artes Liberales.

No obstante, el grabado de Lastrada tiene quizá una importancia mayor, ya que era la propia Universidad, al incluirlo en sus Estatutos, la que hacía suyo el mensaje que dicho grabado contiene. La Universidad de Huesca se reivindicaba a sí misma, pues, como «Universidad Sertoriana», asumiendo así la aventurada tesis que hacía del romano Sertorio su primer fundador. Y ello no solo a través de este

¹² Para este grabado, véase E. PÁEZ RÍOS, *Repertorio de grabados españoles de la Biblioteca Nacional*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1981, Tomo I, pág. 70-71; el Catálogo de la exposición *Estampas. Cinco siglos de imagen impresa. Diciembre 1981-Febrero 1982*, Madrid, Ministerio de Cultura, p. 225; y C. GARCÉS MANAU y J. BERNUÉS PARDO, «¿La vista más antigua de Huesca?», *Diario del Altoaragón*, Huesca, 10 de agosto de 1996.

¹³ De los Estatutos de 1723 se ha publicado recientemente una edición facsímil: *Estatutos de la Universidad y Estudio General de la ciudad de Huesca. Año 1723* (Estudio introductorio de José M^o LAHOZ FINESTRES), Huesca, 1999.



grabado. Ya en el Prólogo, escrito en latín, el «mito» sertoriano se despliega con gran profusión; y otro tanto ocurre en el Título XXII de los Estatutos, que comienza afirmando «la respetosa ancianidad de esta Universidad Sertoriana» y el «antiguo origen de su Fundador [así, con mayúscula] V Sertorio».

El cuadro de Juan Andrés Merklein para el Teatro de la Universidad

El triunfo absoluto del mito sertoriano lo certifica de forma aún más impresionante el cuadro que la Universidad encargó en 1768 para la cabecera de su Teatro o Paraninfo, el gran salón donde tenían lugar los actos más solemnes de la vida universitaria oscense. Se trata de una obra de grandes dimensiones —3,39 x 2,68 m—, en la que, al igual que sucedía en los grabados de Artiga o Lastrada, encontramos una vez más a Quinto Sertorio montado a caballo, con un bastón de mando y una corona de laurel en la cabeza. Por encima suyo flota una victoria alada, que porta una segunda corona y una trompeta. Junto al guerrero romano se encuentra, de pie, la diosa Minerva, vestida con armadura y llevando una lanza. Minerva, diosa de la sabiduría y las ciencias, está mostrando a Sertorio los planos de un edificio octogonal; se trata, naturalmente, del edificio proyectado por Artiga, en el que la Universidad tenía su sede desde hacía medio siglo.¹⁴ La escena representada en el cuadro se desarrolla en un paisaje abierto, junto a un río. Al fondo se recorta el perfil de una ciudad amurallada. En la intención del pintor, y en la de quienes le encargaron la obra, esta ciudad es sin duda la antigua Osca, en la que Quinto Sertorio fundó su escuela. Sertorio dirige su mirada a los planos que le muestra la diosa, y parece señalar con su bastón hacia la ciudad, señalándola como el lugar en el que debía fundarse la *Universidad*.

En este cuadro, lleno de estupendos anacronismos —una diosa clásica presenta a un militar romano los planos de un edificio que no se construiría hasta 1800 años más tarde—, el mensaje que se quería transmitir era sin embargo meridiniamente claro: Quinto Sertorio fue el fundador de la Universidad de Huesca. Pero por si acaso ese mensaje no resultaba ya suficientemente explícito, se creyó conveniente duplicarlo, y por tanto explicitarlo aún más, mediante la solemne leyenda en latín incluida en la parte inferior del cuadro, que, traducida, dice: *Quinto Sertorio, Luz de Roma, Fundador de la Universidad Oscense*.

El cuadro se ha considerado anónimo durante mucho tiempo; sin embargo, M^a Paz Cantero ha descubierto recientemente a su autor en los Libros de Tesorería de la Universidad: se trata de Juan Andrés Merklein, un pintor de origen flamenco que re-

¹⁴ Este cuadro pudo servir de inspiración para una obra posterior del pintor y escultor oscense Luis Muñoz, ya que éste hizo entrega en 1798 a la Academia de San Luis de un relieve titulado «Minerva presentando a Sertorio los planos de la Universidad de Huesca» (véase J. COSTA FLORENCIA, «La obra escultórica de Luis Muñoz en la Iglesia Parroquial de Lupiñén», *Diario del Altoaragón*, Huesca, 18 de julio de 1999).



sidió desde joven en Zaragoza.¹⁵ El cuadro de Merklein, del año 1768, fue el primero de una serie de notables pinturas, destinadas todas al Teatro o Paraninfo, que la Universidad oscense encargó a distintos artistas durante el último tercio del siglo XVIII. Entre ellos se encontraban Ramón Bayeu, que realizó un magnífico retrato de cuerpo entero del conde de Aranda, o Francisco de Goya, autor de dos cuadros.

Con la pintura de Merklein, en la que Quinto Sertorio es presentado manifiestamente como el fundador de la Universidad de Huesca —pintura que, no lo olvidemos, presidía la cabecera del Teatro de la propia Universidad—, el mito sertoriano alcanzó cimas difícilmente superables.

PONCIO PILATO, EN HUESCA

Tan convencidos estaban en los siglos XVII y XVIII los universitarios oscenses de que su Universidad había sido fundada por Quinto Sertorio, y más aún, que continuó funcionando incluso tras la muerte del caudillo romano, que en esta época se desarrolló una tradición curiosísima —seguramente, aún más curiosa que el propio mito sertoriano— según la cual en la ciudad de Huesca había estudiado y enseñado el mismísimo Poncio Pilato.

La mención más antigua sobre Pilato es, por el momento, la que aparece en la *Cítara de Apolo y Parnaso en Aragón*, una obra impresa en Zaragoza en el año 1650, cuyo autor es Ambrosio Bondía. Al glosar los «trofeos» que adornaban a la ciudad de Huesca, Bondía escribe:

Tiene Universidad que ha dado al mundo eminentes hombres, crédito al reino y a España oráculos; pruébase su antigüedad en que es tradición haberse graduado en ella Poncio Pilato, que dio la sentencia contra nuestro Salvador Jesucristo.

Es más, José Enrique Laplana, que ha preparado la edición de la *Cítara* publicada recientemente, ha localizado este espectacular impreso aparecido en Madrid en 1653, que menciona igualmente a Pilato: *Relación del descubrimiento de una cueva junto al puerto Grado, que está en el Reyno de Aragón, junto a Güesca; y es la dicha cueva donde estudió Pilatos. Declara lo que se ha hallado dentro della, con algunas significaciones, en 24 de junio de 1653.*¹⁶

La singular tradición que vinculaba a Poncio Pilato con la Universidad de Huesca seguía viva en el último cuarto del siglo XVIII. En 1779, don Bernardo Espinalt y García publicó en Madrid una obra titulada *Atlante español, Reyno de Aragon*,

¹⁵ La Universidad pagó 50 libras a José Estrada «por cuenta del pintor de Zaragoza Andres Merklein por el retrato de 5º Sertorio para el Theatro de la Universidad» (Archivo Histórico Provincial de Huesca, Universidad, U-188, Libro de Tesorería [1766-1829], f. 8r-v; véase también Caja 212, Recibos de Tesorería y de la Cofradía de la Universidad). Agradezco a M^o Paz Cantero su amabilidad al proporcionarme estos datos, todavía inéditos.

¹⁶ A. BONDÍA, *Cítara de Apolo y Parnaso en Aragón* (edición, introducción y notas de José Enrique LAPLANA GIL), Huesca - Zaragoza, IEA - IFC, 2000, vol. II, pp. 358-359 y nota 300.

en la que describía sus «ciudades, villas y lugares mas famosos». Al llegar a Huesca, Espinalt refiere lo siguiente (pp. 191-192):

Ilustra à esta Ciudad la célebre Universidad antigua, fundada el año de 76 de nuestra Redencion por Quinto Sertorio, famoso Capitan de los Sabinos en Italia, que gobernó à España en aquel tiempo (...) Tiene veinte y cinco Cathedras. Es tradicion que en esta Universidad tubo su Cathedra Pilatos [...].

En el año 1792, un sacerdote llamado Joseph Branet se refugió en España, huyendo del anticlericalismo de la Revolución Francesa. Branet pasó por Huesca en octubre de 1800, cuando regresaba ya a su país. Entre otros monumentos, el sacerdote galo visitó la Universidad oscense. El rector, que le acompañaba en la visita, le hizo ver «todo lo que el inmenso edificio tiene de curioso, la bella sala donde se hacen las oposiciones, la famosa prisión denominada la Campana, la amplia biblioteca y la capilla». El rector de la Universidad le enseñó también, aunque sonriendo, la sede en la que era tradición que Poncio Pilato ejercía justicia.¹⁷ Un Pilato, en definitiva, que no sólo estudió o fue catedrático en la Universidad Sertoriana, sino que habría incluso administrado justicia en la ciudad de Huesca.

El siglo XVIII, que significa, como hemos visto, el apogeo de las tradiciones oscenses sobre Sertorio, constituye al mismo tiempo, paradójicamente, su canto del cisne. Pues en la centuria siguiente desapareció aquello que mantenía vivo el «mito»sertoriano, la propia Universidad de Huesca, que cierra definitivamente sus puertas en 1845, tras decenios de progresiva decadencia. Junto a ella se apagó en gran medida, como cabía esperar, la leyenda, verdaderamente singular, que hacía del romano Quinto Sertorio el *fundador* mítico de la Universidad oscense.

¹⁷ A. NAVAL MAS, «Huesca según Joseph Branet», *Diario del Altoaragón*, Huesca, 10 de agosto de 1989.